

Goethe.

DOS BALADAS

Traducción de Félix Armando Núñez

I

EL REY DE LOS ALISOS.

*¿Quién tan tarde anda a caballo
en medio al viento y la noche?
Es el padre, con su hijo
quien cabalga junto al bosque.*

*Entre los brazos del padre
el niño no siente frío:
el niño va muy seguro
tan tiernamente oprimido.
— ¿Por qué escondes la cabeza
con tanto miedo, hijo mío?
— Padre ¿no ves que allí cerca
está el rey de los alisos
con su cola y su corona?
— Lo que allí ves, hijo mío,
es una faja de niebla.
— Lindo niño, ven conmigo;
te enseñaré hermosos juegos;
en la ribera del río
verás matizadas flores;*

y son de oro los vestidos
que te obsequiará mi madre
si quieres venir conmigo.

—¿No escuchas tú, padre mío.

lo que ahora me promete
quedo el rey de los alisos?

—Calla, hijo, está tranquilo:

lo que oyes es el sonido
del viento en las hojas secas:
calla, calla, está tranquilo.

—Lindo niño, ven conmigo,

mis hijas te harán cariño:

ellas dirigen la danza
de la noche; ellas contigo
bailarán y cantarán
y te llenarán de mimos.

—¿No miras, padre, las hijas
del rey en lúgubre sitio?

—Hijo, hacia donde señalas

con toda claridad miro:
los viejos sauces tan grises
doncellas te han parecido.

—Te amo mucho, me seduce
tu semblante tan bonito,
y si no quieres de grado
por fuerzas vendrás conmigo.

—Ay! el rey de los alisos
me ha agarrado, padre mío.

¡Ay, padre! ¡qué daño me ha hecho
ahora el rey de los alisos!

Frío de horror siente el padre,
cabalga a galope tendido;
sus fuertes brazos mantienen
jadeante y convulso al niño.

*Con gran fatiga ha llegado
a la casa campesina.
Se detiene. Entre sus brazos
el niño, muerto yacía.*

II

EL REY DE TULE

*Había un rey en Tule
muy fiel en el amor.
Ya próxima a morir, su bien amada
una copa de oro le obsequió.*

*Nada para el monarca
fué de tanto valor:
cada festín bebía el vino en ella,
su llanto se vertía en el licor.*

*Viendo venir la Muerte
sus ciudades contó:
a sus deudos cedió cuanto tenía
menos la copa en que guardó su amor.*

*A espléndido banquete
hizo luego invitar:
rodeáronle los nobles en la sala
del castillo que se alza sobre el mar.*

*El anciano se puso
en pie para brindar.
A las ondas lanzó después la copa.
Bebió en ella el postrer calor vital.*

*La vió caer y hundirse
en el fondo del mar:
los ojos del monarca se cerraron,
sus labios no bebieron nunca más.*